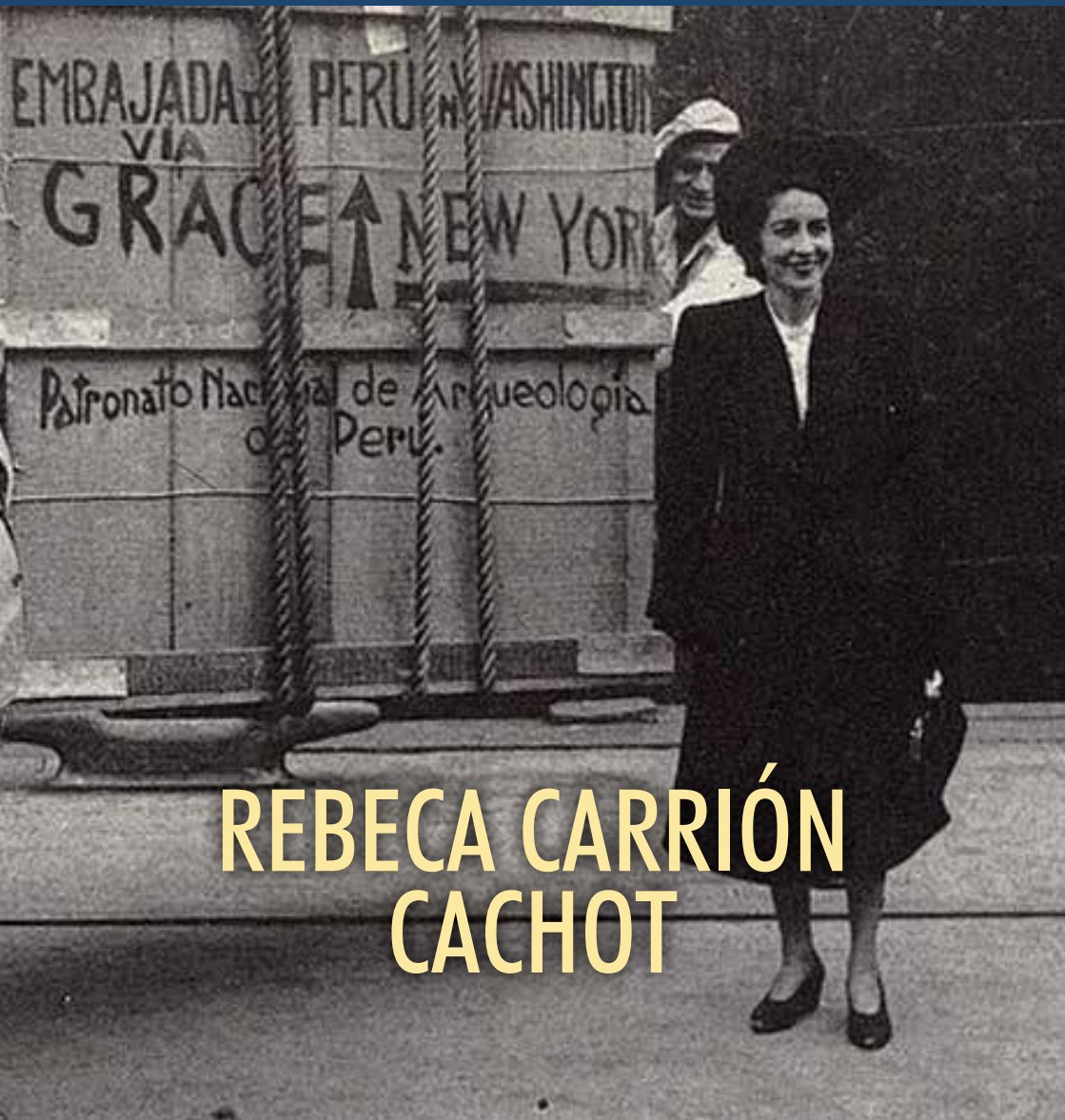
BICENTENARIO
PERÚ
2024

21 INTELECTUALES PERUANOS DEL SIGLO XX

serie antologías.17



REBECA CARRIÓN CACHOT

Rebeca Carrión Cachot

21 INTELECTUALES PERUANOS DEL SIGLO XX
serie antologías.17

Materiales didácticos de apoyo a la exposición
https://bicentenario.gob.pe/exposiciones/21-intelectuales/
Lima, diciembre de 2020.

Curaduría y textos: Carlos Maza
Investigación: Anita Tavera
Producción audiovisual y web: Cristian Alarcón
Diseño gráfico: Angélica Parra
Diseño web: Pablo Chacón
Ilustración: Gino Palomino
Locución: Martha Galdós

En la composición de esta publicación se utilizó la familia tipográfica Reforma de la fundidora digital PampaType, desarrollada por encargo de la Universidad de Córdoba, Argentina, como parte de las celebraciones por el centenario de la Reforma Universitaria, ocurrida en esa casa de estudios en 1918. La Universidad de Córdoba ofrece libremente al público la tipografía Reforma digital. Para los titulares su usaron variantes de Futura, diseñada por Paul Renner en 1927, característica del modernismo de la época.

Bicentenario, Perú 2021

Índice

Semblanza

Rebeca Carrión Cachot 5

Ensayo

La Cultura Chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón 7

El culto al agua en el antiguo Perú 10

Sobre Rebeca Carrión Cachot

A la muerte de Rebeca Carrión Cachot 14

Drawing of mythological fish Paracas.

Rebeca Carrión Cachot

(18 de diciembre de 1907 - 6 de abril de 1960)

Una de las primeras mujeres científicas peruanas, Rebeca Carrión Cachot extendió las investigaciones arqueológicas de su maestro, Julio C. Tello, a una serie de nuevos descubrimientos, y avanzó también en la labor fundacional de Tello de divulgación del conocimiento histórico precolombino a través de la conservación y la investigación en el marco de las instituciones museográficas.

Rebeca Carrión Cachot, "la primera arqueóloga peruana", nació en Lima en 1907, hija del coronel Pedro José Carrión, héroe de la guerra con Chile, y de doña Isabel Cachot, concertista y compositora. Estudió en San Marcos y se graduó como bachiller en Letras en 1924. Poco después, su interés por la arqueología la llevó a colaborar con Julio C. Tello, de quien se volvió discípula y colaboradora permanente, hasta el fallecimiento del maestro en 1947. Desde 1928 ocupó el cargo de conservadora del Museo de la Universidad de San Marcos, y acompañó a Tello en las labores de formación y gestión del Museo de Arqueología Peruana. Se doctoró en historia y letras con la tesis La indumentaria en la antigua Paracas.

Además de la investigación arqueológica desarrollada por esta notable científica, prestó sus servicios en el ámbito museográfico universitario entre 1947 y 1955, y fue asesora en el área de arqueología para el Senado de la República.

Sus estudios de campo en Ancón y Paracas, produjeron artículos periodísticos y libros de divulgación. Fue asidua colaboradora de la revista de Tello Wira Kocha, *de divulgación de sus investigaciones arqueológicas. Entre sus obras más importantes están* El culto al agua en el antiguo Perú, La religión en el antiguo Perú, Paracas, La cultura Chavín: dos nuevas colonias, Kuntur Wasi y Ancón. *Dejó inéditos trabajos como* Civilización Chavín, La Navegación en el litoral del antiguo Perú, *y* La agricultura en el periodo Chavín y generalidades sobre el ambiente forestal.

Rebeca Carrión fue una de las primeras mujeres en ocupar una cátedra universitaria en el Perú, así como posiciones de gestión en las instituciones museográficas; en estos cargos, tradicionalmente ocupados por hombres, enfrentó discriminación y el descrédito por el hecho de ser mujer. Pero la eficiencia y la fortaleza de Rebeca, su dedicación y sus conocimientos, la sacaron siempre adelante. Dictó cursos de arte precolombino y arqueología en San Marcos, y participó en la Escuela de Verano de 1942 a 1945. En la Pontificia Universidad Católica del Perú impartió historia del arte peruano. Fue incorporada a numerosas sociedades científicas nacionales e internacionales, y recibió premios y reconocimientos a su labor tanto en el Perú como en el exterior.

Sus aportes y descubrimientos de nuestra historia precolombina, sumados a los de Julio C. Tello, han contribuido en gran medida a identificar y conocer las raíces de nuestra historia.

Ensayo

La Cultura Chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón (Fragmentos)

Hasta el año 1919 la Cultura Chavín era desconocida. Las crónicas de los siglos XVI y XVII no contienen referencias de ella, a pesar de ser una de las más importantes del Antiguo Perú como lo ha probado la Arqueología. Viajeros distinguidos que en diversas épocas visitaron nuestro país; y aún americanistas que estudiaron las reliquias del pasado, sólo hacen alusión en forma incidental a los restos de un monumento ciclópeo existente en Chavín de Huantar, denominado por su sólida estructura "Castillo de Chavín".

Las propias autoridades eclesiásticas de la Colonia encargadas de extirpar las idolatrías indígenas ofrecen escasas noticias que no permiten tener idea de la grandeza del monumento. Don Toribio Alfonso de Mogrovejo, Arzobispo de Lima, al realizar yuna visita pastoral por San Pedro de Chavín en 1593, tuvo ya noticias de la existencia de "una fortaleza con callejones debajo de ella". Durante veinte años (1631 á 1650) los jesuítas tuvieron a su cargo la doctrina cristiana de este lugar y, es posible que a esa época, de enérgica campaña religiosa, se remonte la destrucción de los ídolos y diversos adornos del templo encontrados en fragmentos en sus vecindades. Importantes adoratorios fueron destruídos por los doctrineros Agustinos en la Provincia de Huamachuco, como lo consignan en sus crónicas, y esto debió ser general.

El cronista Cieza de León visitó Chavín en 1548, ruínas que designa con el nombre de Huari; y hace especial mención á las estatuas de gigantes que adornaban la fachada.

Posteriormente Chavín fue visitado por Mariano de Rivero en 1860; por José Toribio Polo en 1871; por el baturalista Raimondi en 1873, quién haciendo estudios botánicos tuvo oportunidad de

apreciar y dar a conocer la importancia de la estela que lleva su nombre, grabada con la figura de la Divinidad Suprema de Chavín, descubierta por un campesino al remover las tierras de cultivo contiguas al Templo; por Wiener en 1880, quien conoció la parte superior del Lanzon de Chavín del cual publicó un mal dibujo en su obra "Perou et Bolivie"; y por Middendorf en 1880.

Sólo en 1919 fueron estudiadas científicamente por la Expedición Universitaria de San Marcos, dirigida por el Dr. Julio C. Tello, descubriéndose entonces los primeros exponentes de esta avanzada cultura, su origen florestal y los caracteres que la distinguían de las de Tiahuanaco, Ica, Nasca, é Inka que eran las únicas conocidas por entonces. Sus investigaciones han demostrado que Chavín constituyó un imperio, tan pujante como el de los Inkas en extensión territorial, formado por numerosas colonias existentes tanto en la Costa como en la Sierra. [...] Cuatro mil años le asigna el Dr. Tello. Confirmaría su antigüedad también el alto desarrollo de su Arte que, indudablemente debió estar precedido por fases más simples, cuyos focos deben encontrarse en los valles yungas del flanco oriental á juzgar por las supervivencias de artes ejecutadas primitivamente en madera.

[...] En este trabajo ofrezco los caracteres generales que definen la Cultura Chavín; un ensayo de clasificación de los componentes de su Arte; y doy a conocer algunos de los restos obtenidos en Ancón y Kuntur Wasi.

Esta vieja Civilización Chavín es homogénea en artes, en ritos, en religión, en raza y probablemente en lengua. La lengua madre debió ser de origen florestal, probablemente el akaro, que más tarde había de dar origen a otras derivaras como la aymará, el kauki, etc. La religión está inspirada en el culto a tres animales propios de la floresta, que alcanzan la categoría de grandes dioses: al jaguar, a un pez fluvial y a una Aguila o Vultúrido, que respectivamente simbolizan al Ser Supremo Onkoy, a la Luna y al Sol. La escultura, la alfarería incisa y los grabados en hueso son excelentes expresiones de su inspirado arte [...]

Chavín es pues el tronco, la cepa del árbol de la gran familia peruana, que había de evolucionar en edades posteriores produciendo grandes centros de cultura como Paracas, Muchik, Nasca, Chanka e Inkas; y a través de las cuales se presenta con unidad de Raza, de lengua, de religión y de filosofía, porque se hallaban unidos por los mismos vínculos y por las mismas aspiraciones nacidas de comunes sufrimientos y alegrías en la explotación de este suelo que fue generoso y magnánimo con los hombres de trabajo de ayer.

El Imperio de los Inkas, cuya grandeza alcanzaron a ver los primeros europeos, no fué sino la coronación, la fase última de una misma civilización desarrollada en el lapso de más de 4000 años y engrandecida con los inventos y progresos de cientos de generaciones. Su sabia organización social y política cristaliza los ensayos e intentos hechos en cientos de años de experiencia y de esfuerzos comunes.

La Cultura Chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón, Lima, 1948.

El culto al agua en el antiguo Perú
(Fragmentos)

[...] Especial valor se asigna en esta investigación a un recipiente sagrado, conocido con el nombre de *paccha*, que constituye un elemento importante dentro del complejo cultural precolombino. Está vinculado a la vida social y ceremonial del indio, y su uso difundido a través de los diversos periodos de su historia.

En las ceremonias religiosas desempeñaba una función importante. Era un recipiente sagrado que se llenaba con chicha o agua, que se vertía al pie del ídolo y en la heredad, para dotar a la tierra de poder productor. Era un símbolo de la diosa femenina Luna, y por ello en todas las leyendas este emblema es propio de la hermosa doncella que encarna a la diosa Luna, que ofrece como la más preciada ofrenda a los dioses protectores del sustento humano su "cantarito de chicha", después de colmado con agua virgen sacada del manantial o de la laguna. Este recipiente es en la tierra un "doble del cántaro celeste" que porta en el cielo la diosa Luna. También debió ser utilizada en los ritos del culto a los muertos como lo plantea el profesor Max Uhle. Bien sabido es que en el Cusco, en las grandes solemnidades se sacaban a las momias y se les daba de beber y de comer. Sobre su antigüedad se puede afirmar que nace con los primeros afanes del hombre en forma del agua y con las primeras ceremonias de carácter agrícola. Se le encuentra en las culturas más antiguas, en Chavín, en el lanzón monolítico, en San Agustín y en Huaylas, es decir en el primer horizonte cultural precolombino. Su uso se mantiene a través de las edades y sufre modificaciones locales y regionales que definen su estilo en cada lugar. Notorio desarrollo alcanza en el norte andino (en Huaylas y Chimú) y en el sur (Cusco).

Es un elemento cultural de origen preincaico que abarca toda la región de los Andes, pero que en el periodo de los incas, asume notable desarrollo, con la fastuosidad de los ritos y festividades religiosas.

[Análisis del mito de Pariacaca y Choquesuso (construcción de acequias y represas en el ayllu de Copara)]

Entre el valioso material de tradiciones y mitos recogidos por Francisco Dávila en su *Tratado y Relación de los errores, falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabólicos en que vivían antiguamente los indios de la provincia de Huarocheri, Mama y Chaclla y hoy también bien engañados con grande perdición de sus almas*, 1608, figura un mito en el cual el dios Pariacaca auspicia obras hidráulicas y provee de agua al ayllu de Copara en San Lorenzo de Quinti.

Los sucesos tienen como escenario San Lorenzo de Quinti, pueblo del ayllu de Copara, en la provincia de Anan Yauyos, situado en las cabeceras del río Mala, en la margen izquierda, en la confluencia del Huarochirí y Cacachi, que nacen respectivamente de las lagunas de Chumpicocha y Tuctucocha. (En la margen derecha está la ciudad de Huarochirí).

Como accidentes geográficos se mencionan el cerro de Sienacaca, donde se hallaba el manantial con una gran represa; la quebrada de Cocochalla con una acequia antigua "cuya agua no pasaba de una represa que tenia hecha allí cerca"; las cumbres de Yañacaca, donde se realiza la unión de la pareja divina; y el pueblo de San Lorenzo de Quinti; montes y arboledas con diversas aves y animales propios de los andes formaban el paisaje.

Esta leyenda consta de tres partes: la primera, se refiere a un periodo cultural y a acontecimientos que anteceden a la aparición de Pariacaca; la segunda, a un periodo de desarrollo agrícola y a obras hidráulicas ejecutadas por este dios; y la tercera, a la conversión en piedra o en ídolos, de los dioses protectores del agua.

Apreciados los hechos de esta leyenda, desde un punto de vista arqueológico, se constata la existencia de dos edades: una más antigua representada por escasas obras culturales y pobreza agrícola; y otra, de alto desarrollo agrario y avanzados sistemas de acequias y represas que aseguraron la abundancia de agua. Las obras hidráulicas que

rememora la leyenda —atribuidas a los dioses—, se conservan hasta la actualidad.

Síntesis: En tiempos antiguos las tierras del ayllu de Copara eran pobres porque se regaban con el agua de un pequeño manantial. Los campos de maíz de la bella doncella Choquesuso se hallaban casi secos, cuando el dios Pariacaca visita la región. Se enamora de ella y, en prueba de su amor, le construye una represa y una extensa acequia que saca del río, obra que ejecutan el zorro y la culebra. La pareja se desposa en las cumbres de Yañacaca. Más tarde Choquesuso queda encantada en la acequia de Cocochalla —como diosa guardiana— por obra mágica de Pariacaca, quien abandona el lugar para continuar sus obras culturales.

[Análisis del mito de Huatiacuri y Chaupiñaca, La pareja divina, el manantial del sapo y el cántaro de chicha]

Una viva impresión del paisaje, de los accidentes geográficos y de los animales propios de los valles del Pacífico, se obtiene a través de la amena narración de esta leyenda. Teatro de los sucesos es el valle de Lurín o Pachacámac, comprendido entre Cieneguilla y Huarochirí, cuyos peculiares aspectos están destacados en pintorescas referencias y alegorías: sus quebradas, cascajales y lomas con abundantes zorros, pumas o leones; sus pastizales y punas, pobladas de guanacos; vicuñas, llamas, vizcachas; y sus lugares cálidos con papagallos y guacamayos; y sus numerosos puquiales y manantiales, de importante función mítica, como el de Anchicocha, habitado por un sapo de dos cabezas o el del "león colorado". Se consignan datos de índole geográfica: a lo largo del valle corría el camino Cieneguilla-Condorcoto-Huarochirí-Pariacaca; existían tambos o "dormidas" como el de Latajyaco (Lomayaco) donde el dios Huatiacuri —que iba "de hazia el mar" al interior— hace un alto y encuentra allí a dos zorros o

raposas chismosas, una de la costa y otra de la sierra, que se ocupan de la vida de los dioses de sus respectivas regiones (en esta loma precisamente abundan los zorros); habían poblaciones prósperas con edificios notables como el de Anchicocha, campos de cultivo de maíz, altas cumbres que dominaban el paisaje como los cerros de Condorcoto, donde se hallaban los cinco huevos divinos; el Wichuca "sobre la doctrina de Chorrillos", el de Llantapa "en la doctrina de San Damián" y en medio de ellos el río Pachacama unidos por un puente de Pullao que formaba "un hermosísimo arco donde andaban los guacamayos, papagayos y otras diversidades de aves y micos"; un cerro sin nombre en el que Huatiacuri, por indicación de Pariacaca, se transforma en guanaco muerto, para atraer a una pareja de zorros lugar abundante de pacos o guanacos que puede referirse al actual Pacomanta, cerca de la pampa de Anchicocha, cuyo dios o señor era rico en tejidos, en paños de cumbi con los cuales tenía tapizado su palacio; manantiales que desempeñaron función importante en la trama de los hechos: como el de Anchicocha, habitado por el sapo de dos cabezas o el del león colorado, con cuya piel ganó una de las apuestas el dios Huatiacuri; y altas punas cubiertas de ichu, ricas en auquénidos: vicuñas, guanacos y llamas, los que cooperan en la obra de los dioses ayudándoles a edificar sus moradas.

El culto al agua en el antiguo Perú, Lima, 1955.

Sobre Rebeca Carrión Cachot

A la muerte de Rebeca Carrión Cachot

Es al volver de la reunión del XXXIV Congreso Internacional de Americanistas en Viena que nos enteramos del fallecimiento de la eminente arqueóloga peruana, Dra. Rebeca Carrión Cachot de Girard, sucedida en Guatemala el 6 de abril de 1960. Brillante discípula y colaboradora del Dr. Julio C. Tello, ella le ha sucedido en 1947 en la dirección del Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima, cargo que ocupó hasta 1955. Doctorada en Letras en 1931, ha consagrado una gran parte de su actividad a la enseñanza de la arqueología peruana en la Universidad Nacional de San Marcos y en la Universidad Católica de Lima.

Los trabajos arqueológicos de la Sra. Carrión Cachot —en particular sus notables ensayos sobre la mitología y la religión de los pueblos preincaicos— son muestras profundamente marcadas por la obra del Dr. Tello, que ella se ha esforzado, con gran mérito y un espíritu ardientemente nacionalista, por defender y divulgar. Luego de contraer matrimonio con el Sr. Rafael Girard, bien conocido por sus trabajos sobre la civilización maya, la Sra. Carrión Cachot residió en Guatemala. La muerte la ha sorprendido cuando terminaba una importante obra sobre la civilización Chavín que se sumará próximamente, creemos, a la lista de sus numerosas publicaciones [...].

Journal de la Societé des Americanistes 49(1), 1960 (en francés en el original).

21 INTELECTUALES PERUANOS DEL SIGLO XX

Esta exposición ofrece un conjunto de miradas sobre el intenso periodo histórico que fue el de las décadas de 1920 y 1930 en el Perú. Reunimos a un conjunto de personas que encarnaron en sus vidas y obras las transformaciones de la historia y la actualidad, los sueños y las esperanzas de un gran pueblo. Si al celebrar el Bicentenario estamos mejor preparados para afrontar los retos de la equidad, la justicia, la democracia y la pluralidad —las Banderas del Bicentenario—, es gracias al legado de una generación revolucionaria, que aquí sintetizamos en **21 Intelectuales Peruanos del Siglo** XX.

BICENTENARIO
PERÚ
2024

21 INTELECTUALES PERUANOS DEL SIGLO XX

serie antologías.17

REBECA CARRIÓN CACHOT

La serie ***antologías*** de la exposición recoge los textos seleccionados de cada una de estas personalidades, en formato de libro electrónico para facilitar la lectura, la consulta y el uso en las aulas.

Estas selecciones ofrecen una muestra de su legado y son una invitación a investigar con mayor profundidad a través de la exposición virtual.

https://bicentenario.gob.pe/exposiciones/21-intelectuales/